

¿DÓNDE ESTÁ EL “CAMINO DE SANTIAGO”?

Francisco Fernández

Grupo Cel Fosc. ; E-mail: pacof@um.es

“El cielo ha sido y es una inspiración para toda la humanidad. Sin embargo, su contemplación se hace cada vez más difícil e, incluso, para las jóvenes generaciones empieza a resultar desconocido...

... las generaciones futuras tienen derecho a una Tierra indemne y no contaminada, incluyendo el derecho a un cielo puro”.

(DECLARACIÓN DE LOS DERECHOS DEL HOMBRE DE LAS GENERACIONES FUTURAS. -UNESCO-)

No hace muchos años era un espectáculo bien visible desde nuestras ciudades y pueblos el popularmente llamado “Camino de Santiago”, nuestra galaxia ... la Vía Láctea. Hoy en día puede que alguna vez haya intentado contemplar el cielo de noche, y con suerte haya distinguido tan solo los objetos más brillantes desde un lugar apartado. Un equivocado concepto de desarrollo urbano está propiciando que paulatinamente desaparezca el cielo nocturno de nuestro acervo cultural; tal como escribió Bertrand Russell: “Hemos borrado los cielos”.

Se da el nombre de contaminación lumínica al *resplandor producido por la difusión de la luz artificial que escapa al cielo*. Su origen es un alumbrado ineficiente y mal diseñado, que envía la luz a zonas donde es innecesaria. Los múltiples efectos perniciosos de esta mala iluminación, que afectan a cada uno de nosotros, pueden ser agrupados en distintos apartados:



Figura 1. Plaza de la Ciencia, Murcia. Toda luz emitida por encima de la horizontal provoca contaminación lumínica.



Figura 2. Plaza de la Ciencia, Murcia. Ejemplo de intrusión lumínica.

1. Efectos de tipo económico:

Es innegable el injustificado derroche energético que supone la contaminación lumínica. Un mayor consumo implica un mayor coste económico y un mal uso de los impuestos con los que todos contribuimos. Puede iluminarse de forma correcta, eficiente y con un menor consumo empleando luminarias adecuadas, dado que toda la luz que se emita por encima de la horizontal es malgastada.

2. Efectos ambientales:

La energía eléctrica desperdiciada en una mala iluminación supone una sobreexplotación de los recursos naturales empleados para generarla. Además, es producida mayoritariamente mediante procesos no limpios con numerosos efectos secundarios: Generación de residuos nucleares, emisiones de CO₂ y otros gases, efecto invernadero, ... Es paradójico que mientras se piensa en el cumplimiento del Protocolo de Kyoto, se esté derrochando energía, y dinero, exclusivamente para producir este tipo de contaminación.

Ha de considerarse también la abundancia de residuos tóxicos generados en la eliminación de lámparas de alumbrado como, por ejemplo, las de vapor de mercurio.

Por último, aunque no menos importante, se producen daños al ecosistema nocturno, con afecciones diversas a animales, plantas e insectos. Uno de los más evidentes es la desorientación de las aves en sus procesos migratorios.

3. Efectos sociales:

Es frecuente el deslumbramiento de conductores y peatones, dificultando su visión y aumentando el riesgo de accidentes. El exceso de luz

no favorece la visibilidad, sino que produce el efecto opuesto.

Asimismo, la intrusión lumínica o invasión de las viviendas por la luz artificial exterior puede provocar problemas como el insomnio, e indirectamente alteraciones en el rendimiento laboral, problemas de fatiga, ...

Igualmente debe tenerse en cuenta la pérdida del patrimonio cultural que supone el no poder contemplar el cielo estrellado.

Se produce también una violación flagrante del precepto constitucional expresado en el artículo 45 que reconoce el derecho a disfrutar de un medio ambiente adecuado para el desarrollo de la persona.

Sin embargo, es posible conseguir un cielo oscuro ya que, en definitiva, se trata de no derrochar recursos, mejorar nuestra calidad de vida, ahorrar costes económicos, y emplear menos luz y energía para iluminar mejor. Es fundamental desterrar la idea de que cuanta más luz y mayor potencia mejor, pues no implica una adecuada iluminación ni tampoco mayor seguridad, y establecer una serie de medidas básicas como:

- Emplear de forma generalizada luminarias apantalladas y que dirijan el flujo luminoso únicamente hacia abajo. Especialmente grave y desaconsejable es la utilización de luminarias tipo globo.
- Eliminar las lámparas de vapor de mercurio, muy ineficientes y de difícil reciclaje, e instalar preferentemente lámparas de vapor de sodio de baja presión o, cuando no sea posible, lámparas de vapor de sodio de alta presión.

- Restringir el horario de uso de la iluminación ornamental, ya que está basada en pautas estéticas que carecen de sentido cuando no hay presencia de viandantes. Puede considerarse su apagado a partir de las 23:00 horas en invierno y de las 24:00 horas en verano. Igual medida es aconsejable en el caso de la iluminación publicitaria.
- Prohibir los cañones de luz o láser, y cualquier proyector que dirija la luz hacia el cielo.
- Usar proyectores asimétricos sin inclinación o con rejillas antideslumbrantes (instalaciones deportivas, aparcamientos, ...).
- Reducir el consumo en horas de menor actividad, de madrugada, mediante la bajada de tensión en la red pública o el apagado selectivo de luminarias.
- A nivel individual, además de tener presentes las recomendaciones anteriormente expuestas, puede optarse por participar activamente divulgando el problema de la contaminación lumínica, sus efectos y su solución; asociándose para luchar contra el mismo, y denunciando cualquier actuación que suponga un uso irracional de los recursos que todos pagamos.

Puede conseguir más información sobre este tema en las siguientes direcciones de internet:

<http://www.iac.es>

(Instituto de Astrofísica de Canarias).

<http://www.iac.es/proyect/otpc/>

(Oficina Técnica para la Protección de la Calidad del Cielo).

<http://www.celfosc.org>

(Colectivo Cel Fosc).

<http://www.darsky.org>

(International Dark Sky Association).